



La definición volumétrica del conjunto viene sometida a una serie de premisas.

La primera de ellas es la de liberar el cristian de la manzana, concentrando el programa en altura y potenciando la conexión entre el interior de manzana y el resto de espacios verdes del barrio.

Se distribuye el programa en tres crujiás. La crujía central se desplaza, liberando el espacio central, y minimizando el impacto visual del edificio posterior. Otra de las premisas era la de la conexión directa entre el interior de manzana y el espacio verde exterior, que se consigue dejando la planta baja de la crujía central libre...

De las tres crujiás la más cercana a la calle es la que se cocoran todos los despachos, la central es la que ocupa el hotel, y la que da al interior de manzana se destina a oficina abierta, y de soporte a los despachos.

En lo que a distribución interior se refiere, uno de los puntos de partida del proyecto era el hecho de que tanto el hotel como el colegio de farmacéuticos funcionarían como un único edificio, y por lo tanto con un único acceso y punto de control...

La disposición del edificio en 3 crujiás permite que la circulación en el interior del edificio se organice a través de los espacios en los que estas tres crujiás están en contacto.

El gran vacío central permite la conexión visual entre las distintas zonas del edificio, generando una continuidad espacial entre el hall de entrada y el patio, la fachada que da a la calle se coloca una doble piel, con el objetivo de controlar la iluminación natural, ya que se trata de la fachada sur.

